

## CAPITULO II

**Descripción del tatuage**

en los soldados del 10.<sup>o</sup> regimiento, del 13.<sup>o</sup> batallón y prisión militar en el año de 1894.



Los tatuages que vamos á describir carecen de reproducciones en esta obra, porque el tiempo de que disponíamos para hacer las calcas y pasarlas á nuestra colección, era insuficiente para la tarea.

Como, por otra parte, el interrogatorio que debiera recaer sobre el asunto de la marca, para investigar la causa de su existencia, se hacía difícil por la presencia de los superiores del soldado, que le impedía contestar con libertad; las consideraciones que hagamos á este respecto, serán tomadas de la descripción de la figura que el soldado porte, procurando, en cuanto nos sea posible, evitar la monotonía consiguiente á este género de descripciones.

La benevolencia de los Sres. General Mariano Ruiz y Coronel Juan Durán, jefes de los cuerpos ya enunciados, que me dispensaron el favor de permitirme el reconocimiento de sus soldados, así como la del no menos caballeroso Mayor del 10.<sup>o</sup> regimiento, J. M. Casillas, que bondadosamente me acompañó en mi enojosa tarea, me obliga á hacerles presente mi reconocimiento, y público el testimonio de mi gratitud.

Empezaremos, pues, por los soldados del 10.<sup>o</sup> regimiento, y seguiremos en el orden en que los hemos colocado al principio del capítulo.

\*

En el 1.<sup>er</sup> escuadrón se registraron 3 tatuados. Un soldado llevaba en el antebrazo izquierdo una cruz en su peana; en el derecho, un corazón. Tiene en la actualidad 30 años; es casado, del

Estado de Puebla y comerciante, en su vida civil. Otro en el brazo izquierdo tenía dos iniciales J. B., probablemente las del nombre de su amada. Actualmente cuenta 36 años; fué panadero antes de ser soldado, y sentó plaza en el Estado de Aguascalientes, de donde es originario. El último, también soldado, portaba en el antebrazo izquierdo la figura de un círculo dentro del cual había cinco puntos, dispuestos como los de un dado. Es casado; carrocero de oficio, de 38 años de edad, y del Estado de Guanajuato.

En el 2º escuadrón, encontramos cinco con marcas, todos soldados, los cuales llevaban: el primero un corazón atravesado por una flecha, en el antebrazo izquierdo. Este soldado pretendió borrar su tatuaje con ácido nítrico, según declaró, cuando le pregunté el origen de una cicatriz que cubría parte de la figura. Tenía 16 años cuando se tatuó en el cuartel del 3º regimiento: hoy cuenta 30; es casado, su oficio fué el de zapatero, y es originario de Puebla. El segundo, una cabeza de mujer con las iniciales del portador, J. P., una de cada lado; arriba una inscripción que decía «*martirio y venganza;*» y abajo una espada y una palma entrecruzadas. Más abajo, el nombre de la mujer, Juana Romero, y más abajo aún, la fecha de 1878, que coincide con la edad que tenía cuando se tatuó, 16 años. Así, pues, la fecha se refiere á la época de su inscripción. Todo este conjunto de figuras lo lleva en la cara anterior del antebrazo derecho.

Su edad es ahora de 32 años, soltero, talabartero de oficio antes de ser soldado. Se tatuó en el Hospital de Oaxaca, de donde es él originario. Este soldado, como el anterior, trató de hacer desaparecer sus tatuajes frotándose con un pedazo de ladrillo, cuando supo que se trataba de reconocer á los que llevaban marcas.

El tercero, en el antebrazo izquierdo, un corazón atravesado con una espada, y en el derecho, las iniciales A. O, probablemente las correspondientes al nombre de la mujer amada. Tenía 26 años cuando se tatuó; hoy cuenta 33. La operación se le hizo en la cárcel de Atlixco (Puebla), y entonces su oficio era jornalero; es casado y del Estado ya dicho.

El cuarto lleva por única marca en el antebrazo izquierdo, dos iniciales, A. C. Tampoco son las de su nombre, y es probable que sean las de algún ser amado. Hace un año que se tatuó; actualmente tiene 29. El cuartel fué el lugar de su tatuaje. En su vida de libertad fué panadero; es casado y originario de Zacatecas.

El último tatuado del mencionado escuadrón lleva en el antebrazo izquierdo una mujer vestida, levantando una pierna, con las iniciales del portador, abajo de ella. Este individuo también intentó borrarse la marca con el instrumento más usado entre ellos, el ladrillo. Muy joven, tiene 19 años y hace 2 que se tatuó. Su marca la adquirió en el cuartel del 6º batallón. Soltero aún, jornalero de oficio y del Estado de Tamaulipas.

El 3º escuadrón, fué el que dió mayor contingente de tatuados, diez por todos; entre éstos se cuenta un sargento 2º y un cabo. Empezaremos por el de más jerarquía militar; el sargento, que lleva en el antebrazo derecho una cruz formada de puntos, contando cinco por cada uno de sus travesaños. Tiene actualmente 22 años de edad, y hace uno que se tatuó, siendo ya sargento, lo que es raro, y su marca, que es muy poco aparente, la obtuvo en una cuadra de su cuartel. Actualmente es casado, fué carpintero y nació en el Estado de Oaxaca.

El cabo tiene, como su sargento, una cruz grande en el antebrazo derecho. Diecisiete años contaba cuando se tatuó y ahora alcanza 23. En la cárcel de su pueblo, Altotonga (Veracruz), conquistó su estígmato religioso. Es soltero, y antes de ser soldado, fué jornalero.

De los soldados, uno lleva, también en el antebrazo derecho, una calavera (cráneo), con dos huesos largos, entrecruzados por base. Además, las iniciales de su nombre J. C., dispuestas, una arriba y otra abajo de la figura dicha; 22 años tenía cuando se tatuó en el cuartel del 5º regimiento, y hoy es un hombre de 28, soltero, y en su vida de libertad fué jornalero, guanajuatense.

Otro, en el antebrazo izquierdo lleva una inscripción que dice: «*Juana Ordaz,*» el nombre de su querida. Este es un joven de 24 años de edad, y que hace 4 se tatuó en el cuartel del 1º regimiento, de guarnición entonces en Guanajuato, de donde es él originario. Soltero y de profesión minero.

El tercero de los soldados lleva, como el anterior, en el antebrazo izquierdo un corazón atravesado con un puñal y rodeado de un laurel; abajo las iniciales A. N., que no son las de su nombre. Joven también, de 28 años; 19 tenía cuando se tatuó en el cuartel de uno de los cuerpos residentes en Oaxaca, de donde es él. Su oficio fué el de tejedor, y lleva algunos años de ser casado.

El cuarto, en la misma región lleva idéntica figura que el an-

terior, menos el laurel y las iniciales. Este hombre se tatuó en la cárcel de Atlixco (Puebla), distrito en que nació. Tiene 29 años, y hace 2 que se marcó. Es casado, y antes de ser soldado fué jornalero.

Otro, también en el antebrazo izquierdo, lleva un corazón y las iniciales M. S., que tampoco corresponden á las de su nombre y que deben ser las de su amada. Hoy tiene 22 años, y 13 contaba cuando se tatuó, en su casa, según dice; cordobés (Veracruz), soltero y jornalero cuando vivía en la casa de sus padres.

El sexto, como los demás, en el antebrazo izquierdo lleva igualmente un corazón atravesado con su arma favorita, un puñal, y abajo una mujer vestida, y de cada lado una inicial, I. R.; la primera que corresponde al nombre de su amada, y la segunda, al apellido de él. Dos años hace que se tatuó, y hoy tiene 25. Su marca la adquirió en el cuartel del 1.<sup>er</sup> regimiento. Es soltero, y antes de ser soldado, jornalero de una de las haciendas del Estado de Guanajuato, de donde es originario.

El penúltimo de los soldados del 3.<sup>er</sup> escuadrón, tiene en el antebrazo derecho un corazón atravesado con un puñal y coronado con una cruz. Actualmente tiene 28 años, y se tatuó á la edad de 21, en el cuartel del 10.<sup>o</sup> batallón. Su oficio, cordelero, soltero y de Guanajuato.

El último muestra igualmente en el antebrazo derecho un militar, con la espada en la mano y la pistola en la cintura. Primer ejemplo que vemos de tatuaje profesional. El portador tiene actualmente 30 años, y hace 6 que se tatuó en el cuartel del 9.<sup>o</sup> batallón. Su lugar de nacimiento es Aguascalientes; su estado, casado y su oficio tejedor.

El 4.<sup>o</sup> escuadrón cuenta entre sus miembros 8 tatuados, que llevan varias figuras en los antebrazos y en las piernas, de carácter erótico y aún obsceno la mayor parte de ellas.

El primero es un cabo que porta en cada antebrazo un corazón atravesado con un puñal. Se tatuó á la edad de 20 años y hoy tiene 30. Sus marcas las adquirió en el cuartel, siendo soldado del 17 batallón. Es soltero, de oficio zapatero y del Estado de Puebla.

El que sigue es soldado, de edad de 23 años, y de 21 cuando se tatuó. Lleva en el antebrazo derecho, una mujer y un hombre, de pie, en posición de ejecutar el acto carnal; y en el izquierdo, una ancla y abajo una estrella, con puntos alderredor.

Es probable que el emblema del ancla lo haya adquirido á su paso por algún puerto de la República, por el contacto que tuviese con los marineros; y tanto es así, que el cuerpo á que perteneció (25 batallón), estuvo mucho tiempo de guarnición en Veracruz. La pareja deshonesto la obtuvo en el cuartel del batallón ya dicho. Fué también zapatero; su lugar de nacimiento Zacatecas, y su estado soltero.

El tercero es un trompeta, que como el anterior tiene los antebrazos marcados. En el derecho presenta un corazón atravesado con un puñal, y en el izquierdo las iniciales L. N., que por no corresponder á su nombre es probable que sean las de su querida. Un año hace que se tatuó en el cuartel; hoy tiene 21. Su lugar natal, Matamoros I. (Puebla). Su oficio curtidor y su estado soltero.

El cuarto tiene en el antebrazo izquierdo un corazón atravesado con una flecha. Lo tatuaron en el cuartel de Ingenieros, á cuyo cuerpo perteneció primero. Es joven de 25 años, y hace tres que se marcó. Su estado civil es casado, su tierra es Orizaba (Veracruz), y su oficio jornalero.

Otro lleva una cruz chica en el antebrazo izquierdo, y dice que en su casa se tatuó. Su marca cuenta 12 años de existencia; él tiene ahora 32. Es de Puebla, casado y de oficio jornalero.

El sexto es el que más tatuages lleva en su cuerpo. En el antebrazo derecho se ve una mujer vestida y un corazón; ambas figuras son el recuerdo de su novia, según me dijo. En el antebrazo izquierdo un soldado. En la cara anterior del muslo derecho aparece una mujer desnuda levantando una pierna, y en la cara interna de la pierna del mismo lado, una bandera; otro ejemplo de tatuaje característico del militar. Este hombre sentó plaza de soldado muy joven; 15 años tenía cuando se tatuó en un cuartel de Oaxaca, de donde es él; actualmente cuenta 30 años. Desde muchacho desempeñó el oficio de alfarero, y nunca ha sido casado.

El séptimo tiene también un tatuaje nada edificante. En el antebrazo derecho lleva la figura de una mujer desnuda, abierta de piernas y en cuclillas, con una inscripción que dice: «¿Qué me ves?» «¿Qué, no has visto?» Y en el antebrazo izquierdo el nombre de Felicitas García, con la fecha en que se tatuó: 1881. En ese entonces tenía 15 años; hoy apenas cuenta 22. El hospital, según dice, fué el lugar de su tatuaje. Es soltero y carpintero de oficio. El punto de su nacimiento, Oaxaca.

Por último, el octavo es un soldado de 1ª clase, que lleva en el antebrazo izquierdo una estrella con varios puntos alderredor. Se resistió á decir en qué época y en dónde había sido tatuado; sólo confiesa que tiene 29 años, que es soltero, de oficio jornalero y del Distrito Federal (México).

\*

El 13 batallón nos dió un contingente de 13 tatuados, de los que la mayor parte pertenecen á la primera y cuarta compañías. El primero, joven de 29 años, presenta en la cara anterior del antebrazo izquierdo una ancla que le propusieron pintarle y aceptó. Dice que la ejecución de su tatuage fué en la cárcel de esta ciudad (Puebla), cuando apenas contaba 16 años; 13, pues, hace que porta su marca, y ésta aun conserva un buen aspecto. Su oficio fué tocino, y lleva algunos años de casado.

El otro, de la primera compañía, es un jornalero de 25 años, soltero aún, y que se tatuó en la cuadra de su cuartel hace 2 años. Lleva en el antebrazo izquierdo las iniciales de su nombre, B. A., y en el derecho un corazón. Es hijo del Estado de Puebla, como el anterior.

El tercero es de Guadalajara (Jalisco), de 33 años, zapatero, casado; y cuenta que preso en la cárcel y en estado de ebriedad, le tatuaron en el antebrazo izquierdo una mujer vestida con una palma en la mano. Once años tiene de su tatuage, y aun conserva la mejor apariencia.

El último de esta compañía es un hombre de 35 años, del Estado de Guerrero, soltero y de oficio panadero. Confiesa que hace 14 años se tatuó en su casa, grabándose en el brazo derecho una mujer vestida y parada en un laurel, con el nombre de ella abajo: «Guadalupe Montero.» En el antebrazo del mismo lado lleva un diablo que fuma una pipa, y en el antebrazo izquierdo un corazón atravesado con una flecha. El número de tatuages y las figuras tan alusivas, denuncian al portador como un gran delincuente y como inverosímil el hecho de que se haya verificado en su casa la operación de su tatuage.

La segunda compañía registra entre sus miembros sólo dos tatuados. Uno es de 27 años, del Estado de Oaxaca, jornalero, soltero aún, y que siendo soldado del batallón de artilleros se tatuó

en su cuadra personalmente; los tatuages que trae en el antebrazo izquierdo son dos corazones atravesados con una flecha y la inscripción de un nombre abajo, «Juana Alvarez;» 13 años hace que lleva su tatuage, y ni la que entonces tenía para ser soldado, ni el emblema amoroso tan característico, admiten la posibilidad del hecho que denuncia. Lo probable es que haya sido en la cárcel en donde entró por un delito que oculta.

El segundo es un joven de 22 años, del Estado de Guanajuato, también soltero y de oficio rebocero. Dice que tenía 10 años cuando se tatuó en su casa. Trae en el antebrazo izquierdo un corazón y una mujer vestida, cuyo tatuage no se terminó; y en la cara interna de la rodilla derecha, otra mujer desnuda, la cual tiene una de sus piernas en el muslo del sujeto, y la otra en la pierna del mismo; quedando, por consiguiente, la figura abierta de piernas cuando el portador está de pie, y cerradas cuando éste dobla el miembro. ¡Tatuage usado en cierta clase de delincuentes de costumbres depravadas, y la pluma se resiste á describir el papel que la figura desempeña!

La obscenidad que se descubre en esta última figura, nos hace creer que la declaración de este soldado es de todo punto falsa; que no fué su casa sino la cárcel donde tuvo origen su tatuage, y que la edad que entonces tenía no era la de un niño, sino la de un hombre de espíritu pervertido, á pesar de sus pocos años.

La 3ª compañía también fué escasa en el contingente que nos suministró: sólo dos tatuados encontramos. Uno era un soldado de 29 años, de México (D. F.), casado, tatuado en el cuartel. En el antebrazo izquierdo trae un caduceo. Un año hace que se tatuó.

El otro es de Guanajuato, minero, soltero. Se tatuó en el cuartel, hace 6 años. Lleva en el antebrazo derecho una cruz dentro de un laurel, y abajo un corazón.

Por último, la 4ª compañía nos suministró 5 tatuados, no obstante que sólo examinamos 70 hombres, por estar el resto de servicio. El primero es un hombre de 27 años, del Estado de Querétaro, soltero, de oficio yesero. Un italiano lo tatuó, en su casa, hace 6 años. Tiene en el antebrazo derecho una mujer desnuda con un bastón en la mano, y en el izquierdo una sirena.

Otro, es un joven de 20 años, del Estado de Hidalgo, minero, también soltero, y que lleva en el antebrazo izquierdo las iniciales de su nombre. Dice que él mismo se las pintó, pero no es de creerse,

porque no tienen la posición que debieran, si él se las hubiera marcado. Cuatro años lleva de tatuado.

El tercero es de Guanajuato, casado y de oficio ladrillero; cuenta actualmente 26 años y 5 de tatuado. En el antebrazo derecho aparece una mujer vestida, con unas flores en la mano. Este soldado se tatuó en el Hospital militar.

El cuarto es del mismo Estado que el anterior, de 29 años, casado y platero de oficio. Doce años hace que lleva en el antebrazo derecho un corazón con una cruz, y debajo de éste, las iniciales T. B., probablemente las correspondientes al nombre de su amada.

El último de esta compañía es un soldado de 21 años, del Estado de Oaxaca, soltero, de oficio jornalero, y que en la cárcel de su pueblo le tatuaron, hace 5 años, en el antebrazo derecho, un corazón ceñido por un laurel.

\*

En el año de 1894, en que el 13.º batallón guarnecía esta plaza, se hallaban en el cuartel, en virtud de disposiciones superiores, los presos militares que antes residían en Veracruz. Esta circunstancia hizo que tuviera yo ocasión de visitarlos, á la vez que visité el cuerpo á que hago referencia.

Treinta y cinco fueron los criminales militares que pasaron por mi vista, y de éstos, 5 se hicieron notables por sus tatuajes, que voy á describir.

Uno marinero, de 26 años, tatuado á bordo del «Independencia,» tenía en el antebrazo izquierdo una bailarina, y en el derecho el busto de una mujer que, según dice, el americano que lo tatuó trató de representar á la reina de Inglaterra. Es de Veracruz, soltero y lleva 7 años de tatuado. Intentó borrarle sus marcas, sirviéndose de la leche de mujer; pero según su confesión, no le dió buen resultado.

Otro procesado, de 30 años, casado y del Estado de Guanajuato, llevaba en el antebrazo izquierdo una cruz, aunque según me manifestó, carecía de fe religiosa. Diez años lleva de tatuado, y lo marcaron en el cuartel.

El tercero es de 41 años de edad, de Monterrey (Nuevo León), soltero, y que hace 18 años lleva en el antebrazo derecho un corazón atravesado con una flecha; abajo las iniciales del nombre de

su padre, y en el izquierdo, la Virgen de Guadalupe: ambos tatuajes se los hicieron en el cuartel.

El cuarto es un sargento 2.º del 23.º batallón, de igual edad que el anterior, del Estado de Veracruz, casado y que hace dos años le tatuaron en su cuartel, la misma imagen de Guadalupe, perfectamente dibujada, que trae en el antebrazo izquierdo.

El último es un marinero, como el primero de los procesados de este grupo, y del mismo Estado. Su edad es de 28 años, soltero, y hace 5 que se tatuó á bordo del mismo «Independencia.» Varios tatuajes ocupan diversas regiones de su cuerpo. En el antebrazo derecho una mujer vestida, y abajo de ésta, un nombre, «Juana.» En el izquierdo otra figura semejante con el nombre de «Merced,» más dos corazones abajo del nombre: todas estas figuras son el recuerdo de sus amantes, según lo confesó, aunque con cierta vacilación. En la región pectoral derecha, un escorpión, y en la del vientre un ratón con una grande inscripción que la decencia me impide revelar.

Por los procesados tuve noticia que existían entre ellos otros tatuados que habían pasado al hospital, los cuales fueron reconocidos por mí, pero no incluidos en los cuadros, por no haber podido tomar sus generales, en razón de su estado. No obstante, me apercibí de que uno de ellos, marinero, traía en el antebrazo derecho una cruz, adornada con dos ramilletes, uno de cada lado, y abajo las iniciales A. V.; en el izquierdo otra cruz. Que otro llevaba, en el antebrazo derecho, también una cruz rodeada de un laurel, y abajo de éste un corazón. Y que un tercero, ambulante del Hospital militar, traía en el antebrazo derecho un corazón atravesado con un puñal.

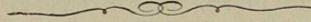
Por la breve descripción que acabamos de hacer de nuestros tatuajes militares, se puede juzgar de que las grandes y violentas pasiones que impulsan al soldado europeo para adquirir sus marcas, como el amor, la venganza, el odio, la lascivia y la tendencia obscena contra natura; que con tan negros colores nos las pintan los que se han ocupado, como nosotros, en esta materia, están retratadas en nuestros soldados con tan pálidos colores, que apenas dan una idea de aquellas pasiones, las que originaron en éstos los tatuajes.

Sólo la pasión erótica, manchada algunas veces con la obscenidad, se extiende con profusión sobre todos los miembros de nuestros soldados tatuados.

Iniciales y nombres de mujeres amadas; corazones que evocan recuerdos de seres queridos, y laureles que decoran estos recuerdos, son los signos que campear en los brazos de nuestros tatuados.

Un grito de venganza, acaso por un amor ultrajado, es la única voz que se levanta entre los 44 soldados marcados que presentamos.

Por lo demás, esos signos pornográficos que abundan en las colecciones de Brancaloneo-Ribaudo, Lacassagne, etc., etc., y que dan la medida del grado de exaltación psíquica de los portadores, no se encuentran, sino por excepción, entre nuestros soldados.



### CAPITULO III

#### **División de los soldados tatuados, según los Estados de la República de donde proceden.**

**H**ABIAMOS querido formar una estadística completa con todos los datos que el caso exige, para apreciar con justicia la causa determinante del tatuaje en los soldados que componen nuestro Cuadro estadístico núm. VI; pero en la imposibilidad de acopiar elementos, por lo difícil de su adquisición, nos limitamos á interpretar los obtenidos, conforme al estudio que hemos hecho de la materia.

Notamos, desde luego, que el contingente de tatuados que dan las poblaciones del Centro, es más grande que el de las otras partes de la República; y aunque mayor es el número de poblaciones de esta división territorial y que casi todas están comprendidas en nuestro cuadro, esto no obstante, hay otra explicación.

La formación de los cuerpos del ejército tuvo su origen en diversos lugares de la República, formándose naturalmente de los natos del lugar y de los a vecindados en él, que siempre están en minoría.

Como los cuerpos del ejército en que recayó mi investigación fueron formados en las poblaciones del Centro, los individuos tatuados que he debido encontrar, pertenecen en su mayor parte al lugar, más uno que otro que ha desertado de algún cuerpo que procede de cualquier región, por ejemplo, del Golfo, y que viene á sentar plaza de voluntario en cuerpos que proceden de las poblaciones del Centro.